



Episodio 2: *En la punta de la lengua*

Temporada: «Las historias del Premio Luis Caballero».

Rodrigo Facundo: *En la punta de la lengua* es justamente eso que uno tiene como ahí por decir pero que no encuentra las palabras para decirlo, que es exactamente lo que yo pienso. Es como tratar de descifrar y descubrir el origen y el lugar donde uno pertenece. Es imposible describirlo y es imposible darle forma.

Manuela Ochoa: Bienvenidos y bienvenidas a GSF Radio, una nueva forma de conocer las historias de las personas y colectivos del arte que conforman la Red Galería Santa Fe. En esta primera temporada, conversaremos con varios de los ganadores y nominados al Premio Luis Caballero. Soy Manuela Ochoa.

Acabamos de escuchar la voz de Rodrigo Facundo, artista nominado de la primera versión del Premio Luis Caballero con su instalación *En la punta de la lengua*. La obra fue realizada en 1997 en la Galería Santa Fe, que en ese entonces, quedaba en el segundo piso del Planetario de Bogotá.

Los jurados, Alberto Sierra, Francisco Gil Tovar y Eduardo Serrano, decidieron otorgarle mención a esta propuesta que planteaba el concepto de memoria desde dos dimensiones: la memoria personal y la memoria colectiva. Para la exposición y en un catálogo diseñado por él mismo, Rodrigo escribió: «la memoria es el fundamento de nuestro ser, el testimonio de nuestra existencia como colectividad y como seres individuales, y sin embargo la nuestra es una memoria escindida, fragmentada».

Rodrigo: Ese espacio por el hecho de ser un espacio medio circular que uno iba encontrando a medida que iba recorriendo el espacio porque las paredes al ser curvas pues uno no tenía una impresión de un solo golpe de vista de todo el espacio de la totalidad del espacio, entonces por eso también pensé un poco en modular el espacio a medida que uno iba recorriéndolo y se iba encontrando con estas imágenes, como señalando en el espacio cada una de estas imágenes que yo lo asocié, un poco, a cómo funciona la memoria, porque la memoria es como eso, es como poner uno una linterna y enfocar ese recuerdo con una luz, como ir encontrándolo a través de un recorrido donde uno ilumina esos diferentes recuerdos y se va encontrando con ellos. Entonces el espacio daba también esa esa posibilidad. Me pareció un reto porque ese espacio pues era bastante grande y difícil porque no era así como la caja blanca, normal de una galería. Era un espacio curvo. Pero también por ello más interesante también para trabajarlo.



Manuela: La arquitectura de la primera sede de la Galería Santa Fe representaba un reto para los artistas por ser una sala curva y alargada. Rodrigo propuso dividir el espacio en tres partes o en tres momentos distintos. El primero, al que llamó *Evocación*, consistió en una serie de 28 lámparas que proyectaban imágenes circulares en las paredes. Quintín Lame, María Cano, el cadáver de Jorge Eliécer Gaitán, eran algunos de los rostros que como fantasmas, iban apareciendo y guiando al visitante con su luz.

Manuela: La recolección de imágenes que haces para esta parte de la obra, no son imágenes que circulan con frecuencia en periódicos, ni en medios... Son bastante desconocidas y podríamos incluso llamarlas, oscuras.

Rodrigo: Sí, es justamente eso. Porque yo también busqué como una historia menos conocida... Nuestra, que yo también desconocía totalmente, porque es una historia que estuviese como a la mano de los textos de historia normales que uno podría haber visto en el colegio, no sé, a no ser pues que en la universidad pues habría gente más especializada en ciertos acontecimientos. Entonces había como una parte de la historia que yo desconocía, personajes de la historia colombiana que no están incluidos, o por lo menos en el momento en el que yo estudié no estuvieron incluidos en los textos de historia que yo conocí, yo me enteré fue muchísimo después. También por el interés que sentí por toda esa historia, por ejemplo, la historia de Quintín Lame que yo no sabía que existía, no sabía quién era ese personaje o María Cano. Todas estas personas que lucharon también por sus derechos en una cierta época, en los años treinta, veinte, para mí toda esta historia era oculta, o no estaba ahí como en la superficie. Hoy día supongo yo, que hay como más interés, y ya se ha recuperado mucho más todas estas cosas.

Manuela: El segundo espacio, al que Rodrigo llamó *Arquitectura del eco*, presentaba un estereoscopio convertido en un gran objeto cilíndrico rojo con asientos alrededor. El público podía sentarse y observar una secuencia de lugares significativos para la reconstrucción de la memoria nacional como ruinas, iglesias y cementerios.

Rodrigo: El otro aparato que era como un estereoscopio, era un aparato también circular, donde uno se podía sentar e ir recorriendo espacios de una forma casi tridimensional con unas fotos estereoscópicas tomadas con una cámara especial en sitios históricos de Colombia que yo recorrí. Entonces este aparato estaba como un poco orientado de acuerdo a la situación geográfica donde estaban todos los diferentes lugares que describían pues estos espacios históricos.

Yo pues estuve investigando mucho sobre técnicas de la memoria. Entonces hay una muy famosa de cómo el espacio físico es una ayuda o es como una forma de recordar las ideas porque uno puede asociar unos objetos situados dentro de un espacio asociarlos con una



idea. Entonces así uno puede lograr recordar un discurso mucho más fácilmente cuando lo vincula a una imagen o a un objeto en ese espacio entonces también me pareció que el uso de espacio también estaba muy presente esa relación del espacio con la memoria, del espacio físico

Manuela: El tercer y último espacio, llamado *El recuerdo de las formas ambiguas*, presentaba un zootropo o un tambor giratorio con imágenes en su interior y pequeñas ranuras en su contorno por las cuales se miraba para que al girarlo, se percibieran imágenes en movimiento.

Rodrigo: Uno se acercaba y a través de unos orificios veía como unas imágenes que iban mutando que eran inspiradas, también, en el escudo nacional y entonces todos los elementos del escudo pues por ejemplo el cóndor se transformaba en un ave de rapiña como un chulo y los cuernos de la abundancia se convertían en unos dados, en un vasito de dados de juego y el gorro frigio se convertía en un gorro de un verdugo. La capucha de un verdugo. Eso hecho con un programa que convertía la imagen, se le hacía como una especie de, como se dice eso? *morphin*. Sí, que convertía una imagen en la otra y entonces hice como un zootropo donde estaban todas estas imágenes en un rollo que giraba y con la luz estroboscópica pues daba la impresión de que giraba y se veía como cambiaba la imagen e iba mutando. Y esto pues también se inspiró un poco en todas esas versiones del escudo nacional que yo veía periódicos como de comienzo del Siglo XX donde todos los caricaturistas iban mutando las diferentes partes del escudo nacional de acuerdo a la situación histórica que se estaba viviendo en este momento.

Manuela: Para este módulo de la exposición, Rodrigo escribió: «Podemos recordar tantas cosas mal porque ajustamos los acontecimientos a nuestra necesidad, para desplazarlos a un terreno simbólico, en el cual le asignamos un valor emotivo o valor especial a algunos de nuestros recuerdos. En otros casos los acontecimientos se cambian o se borran por conveniencia».

Manuela: En esta obra, todos los objetos tienen forma circular. Remiten a la forma misma del Planetario y el círculo puede pensarse también como un símbolo de la memoria.

Rodrigo: Sí, el círculo en realidad siempre está relacionado con el ojo, o sea cómo mira, y ver a través por ejemplo de un visor o de un aparato de visión y pues es una metáfora del ojo en realidad. Quería pues que jugara también con esa curva, con ese medio círculo del espacio pues porque cosas angulares ahí dentro me parecía que no funcionaban en términos formales entonces todo tenía como esa circularidad. Además también como de los planetas un poco, que giran y que tienen como una especie de este juego como atracción entre las diferentes formas si, como un planetario.



Manuela: El título de la obra hace alusión también al recuerdo y a tener algo en la mente que uno no puede poner en palabras.

Rodrigo: Exactamente. Es en la punta de la lengua es justamente eso que uno tiene como ahí por decir pero que no encuentra las palabras para decirlo, que es exactamente lo que yo pienso que es como tratar de descifrar y descubrir el origen y el lugar donde uno pertenece. Es imposible describirlo y es imposible como darle forma. Es como a través de diferentes visiones de esa imagen que uno, si acaso, puede lograr, intuir entonces por eso le puse ese título.

Manuela: Después de tanto tiempo, ¿cómo ves el Premio Luis Caballero?

Rodrigo: Pues, yo lo veo como una posibilidad para los artistas que cada vez ha cogido como más importancia, para que los artistas pues tengan la posibilidad de desarrollar un trabajo con todas las opciones y tener como la opción porque yo creo que no hay como otros espacios, no hay otras posibilidades de esa magnitud para poder desarrollar las ideas en este país. Pues están las becas de creación y todo eso pero el Premio Luis Caballero si ha permitido ese espacio de creación que tanto hace falta aquí en este contexto.

Manuela: Rodrigo Facundo es artista y profesor de arte. Fue también uno de los nominados del primer Premio Luis Caballero.

Para ver las imágenes de su obra *En la punta de la lengua* y apartes del catálogo que mencionamos en este episodio, visiten nuestra página web galeriasantafe.gov.co/gsfradio. También las encuentran en nuestra cuenta de Instagram: @galeriasanta_fe

Esta entrevista fue producida por la Gerencia de Artes Plásticas del Instituto Distrital de las Artes en la ciudad de Bogotá. Gracias por escucharnos.